

mación falsa, ya que ni el ello, ni el yo, ni el super-yo tienen sexo alguno (Cf. *El "yo" y el "ello"*, pp. 2704-2710), además de que hasta la pubertad no aparece ni siquiera "una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino"⁴.

Las alegres suposiciones de que Mauricia es el ello de Fortunata y Guillermina su super-yo (p. 148) son inadmisibles. Los términos pertenecen a la psicología profunda y ningún elemento externo lo puede representar.

Afirmar que "el hijo es lo que determina la feminidad de la mujer en sentido freudiano" (p. 19) tampoco se ajusta a lo que el sabio dijo⁵. Ni puede decirse que "Freud sostiene siempre que la libido es siempre masculina" (p. 163), cuando su afirmación es bien clara: "No hay más que una libido que es puesta al servicio de la función masculina como de la femenina" ("La feminidad", pp. 3175-3176). Hablar de "una pulsión de construcción" y "una pulsión de destrucción" (p. 5) puede ser interesante pero se sale de las teorías psicoanalíticas, e inclusive de los cambios que Freud estableció a partir de 1920, donde corrigió él mismo su propia teoría.

No es mi intención seguir señalando errores en relación con la teoría psicoanalítica. Ni mostrar una postura rígida. Cada individuo está capacitado para desarrollar sus propias teorías, siempre que no se las adjudique a alguna bien fundamentada ya, que por ello no puede modificarse al capricho de sus intérpretes.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Nacional Autónoma de México

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, y CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL, *La literatura mexicana del siglo xx*. Pres. de R. Tovar y de Teresa. C.N.C.A., México, 1995; 283 pp.

Revisiones panorámicas como *La literatura mexicana del siglo xx*, por José Luis Martínez (1918) y Christopher Domínguez Michael (1962), tienen entre sus más visibles propósitos organizar una historia literaria y cultural, esclarecer puntos de vista y acrecentar un pasado; también buscan precisar el lugar (en el sentido de valoración) que ocupan autores, obras, corrientes y estilos, identificar hilos conductores de una tradición, y for-

⁴ S. FREUD, *Tres ensayos para una teoría sexual*, *Obras completas*, t. 2, p. 1223.

⁵ "La madre puede transferir sobre el hijo la ambición que ella tuvo que reprimir y esperar de él la satisfacción de todo aquello que de su complejo de masculinidad queda aún en ella", "La feminidad", *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, *Obras completas*, t. 3, p. 3177.

mular y establecer pautas para ulteriores propuestas interpretativas, valoraciones temáticas y cortes temporales. Alfonso Reyes lo diría en forma coloquial: los panoramas, historias y antologías son las herramientas indispensables para desbrozar y jardinar el pasado. Su conveniencia y utilidad son inobjetables, no así su propuesta que invita a reconsideraciones conceptuales.

La literatura mexicana del siglo xx es un panorama que abarca desde el estallido de la Revolución mexicana en 1910 hasta la aparición en 1994 de los primeros volúmenes de las *Obras completas* de Octavio Paz. Martínez se ocupa de la primera mitad del siglo, aunque al analizar a Rulfo, Arreola y Paz traspasa la imaginaria frontera de los años cincuenta. Por su parte, Domínguez Michael abarca poco más de treinta años a partir de mediados de los cincuenta, aunque emplea 1968 como año de referencia permanente. En esencia, en su panorama ambos autores comprenden a la literatura en los géneros narrativos, poéticos y ensayísticos, y sobre estos últimos Martínez incorpora lo que él denomina “organizadores de la cultura”: humanistas, historiadores, filólogos, sociólogos, antropólogos, críticos de arte y filósofos, todos dentro de una amplia gama de especializaciones, y junto a ellos otorga un lugar significativo a las noticias sobre el folklore, literatura popular y actividades, autores y obras en los estados de la República.

En su preliminar, José Luis Martínez indica que el propósito de su panorama es hacer una evaluación crítica y ofrecer elementos informativos y descriptivos del contenido y significación de obras y autores. También anota que la primera versión de su panorama data de 1949, ahora revalorado y considerablemente ampliado. Asimismo, reconoce que se le otorgó el plazo de un año para rehacer la versión original, aunque nada dice respecto a la extensión ni características del contenido; prudente, desliza una molestia: “No es cosa buena trabajar con prisas. Hubiera querido disponer del tiempo suficiente para nivelar desproporciones, llenar olvidos, rectificar datos y precisar algo más el conjunto”. Sobre el “Breve repaso a las letras contemporáneas de México (1955-1993)” de Christopher Domínguez Michael no se dispone de una nota similar, aunque seguramente también estuvo restringido en plazo de entrega, mas no en extensión ni contenido¹.

El panorama que presenta *La literatura mexicana del siglo xx* posee, entre otras, las siguientes características. En la primera parte, Martínez, igual que en su versión de 1949, concibe la visión panorámica dentro de un es-

¹ Los antecedentes del “Repaso” son los estudios introductorios que el autor preparó para su antología de la *Narrativa mexicana del siglo xx*, en particular para los del t. 2, “La modernidad suspendida” y “El libro de las obsesiones” (F.C.E., México, 1991). En su *Antología* se ocupó exclusivamente de los novelistas; en el repaso amplía su horizonte a poetas y críticos. A diferencia de Martínez que ahora extendió poco más de tres veces su estudio de 1949, Domínguez Michael, entre la primera y la segunda versión, redujo en igual proporción lo correspondiente a los novelistas.

queama específico: grupos generacionales e individuos, corrientes, estilos, medios de difusión y lugares geográficos. Así, sus veintidós capítulos estructuran, a través de recortes temporales, estilísticos e incluso geográficos, una secuencia literaria y cultural en cuyo desarrollo se percibe un contrapunto entre obras, autores, estilos y corrientes *representativos* de un momento de la historia y obras de autores *significativos* estéticamente; un contrapunto donde no se indican jerarquizaciones, aunque eventualmente se llegan a deslindar y en donde la secuencia está pautada más por la cronología, que por valores culturales o estéticos intrínsecos de las obras.

En el repertorio encontramos desde la ficha tipo enciclopedia (en excepcionales casos con sugerencias informativas dignas de reconsiderar y ampliar, por ejemplo Jesús Zavala o José Alvarado), hasta verdaderos estudios analíticos sobre figuras aisladas en cuyo aliento el autor muestra su enorme simpatía y conocimiento de un escritor y una obra, como son los notables artículos sobre Vasconcelos, González Martínez, Pellicer, Gorostiza, Azuela, Cardoza y Aragón, Toscano, De la Maza, Solana y los extraordinarios sobre Arreola, Rulfo y Paz, especialmente. A éstos Martínez incorpora guías bibliográficas de enorme utilidad sobre folklore, literatura popular y la literatura en los diferentes estados de la República².

Sin embargo, al contrapunto le falta la melodía y la armonía: no se muestran los nexos entre individuos aislados, ni de éstos con el estilo, corriente o época con la que se les identifica; no se habla de influencias ni del paso de una tradición. Por ejemplo, los miembros del Ateneo de la Juventud aparecen como figuras aisladas e importantes en sí mismas, pero no se dice qué tienen en común ni cuál es su relación con el Ateneo; otros ejemplos, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes, por citar a dos estrictos coetáneos cuya obra repercute en muy distintos ámbitos, aparecen sin la ancha y nutritiva estela de su influencia sobre autores posteriores, y éstos no muestran la huella de aquéllos. Igual ocurre con los Contemporáneos, o los novelistas cristeros, o los indigenistas o “popularistas” (*sic*). Es decir, Martínez concibe el panorama de la literatura mexicana como una suma de individualidades concatenadas o yuxtapuestas, independientemente de la calidad estética de cada una de ellas.

Las características de la primera parte del Panorama son diametralmente opuestas a las que identifican a la segunda parte. Aquí, Christo-

² Es importante indicar que las guías bibliográficas que aparecían como un segundo tomo en la edición de 1949 ahora han sido reemplazadas por referencias bibliográficas ciertamente útiles, más por su actualización, pero que no superan el aporte de la primera versión. Se podría decir que José Luis Martínez, como uno de sus rasgos de afamado coleccionista y bibliómano, despliega los gestos de pasión dentro de las guías y referencias fundamentales para que el lector pueda proseguir la senda. Podemos considerar esos importantes repertorios como uno de los gestos de la generosidad de Martínez: ofrece los instrumentos útiles para re-construir una historia, para la cual los préstamos demográficos y cartográficos siempre son bienvenidos, más cuando la república literaria mexicana está por establecer su censo de población y su geografía.

pher Domínguez Michael abandona la idea de panorama y se aboca a la demostración ensayística de su versión de la historia literaria³, más que atender a individuos y obras —aunque siempre encuentra un lugar para hacerlo—, le importa la formulación de argumentos demostrativos que conduzcan a la comprobación de una hipótesis predeterminada para cada uno de los tres géneros literarios de los que se ocupa. Según su propuesta, las novelas giran en torno al *movimiento del 68*; la poesía “contemporánea” se agrupa, según la “búsqueda en el poeta”, en la poesía como “vivencia peregrina en busca de una revelación interior”, como un “espejo donde la Historia debate sus cuitas” y el poema como una “revelación instantánea, un objeto verbal”; y, finalmente, la crítica, como “medio óptimo de la voluntad de verdad y de dominio” (Moreno Villareal, citado por Domínguez Michael).

Consecuentemente —y sin que esto signifique una petición de principios—, en el “Breve repaso” se percibe más que una voluntad de valoración comprensiva de obras y autores, un natural afán demostrativo de una reconsideración ensayística. Esto trae como consecuencia inevitables parcializaciones, en la medida en que algunas obras de un autor sirven para la demostración, mientras otras la contradicen (como en los casos de los poetas Francisco Hernández o Vicente Quirarte, a modo de ejemplo, quienes quedan como mutilados y contrahechos —y a quienes se les regatea su lugar en la literatura, ¿y qué decir del poeta y traductor Guillermo Fernández, a quien simplemente se omite?). De igual manera, por su misma naturaleza, el afán demostrativo impide visiones amplias, panorámicas, como parecería ser el propósito del libro, en el sentido de dar cabida a nociones de *representatividad* histórica por encima de cualidades estéticas, hecho que formalmente tampoco se alcanza en las demostraciones ensayísticas.

Esta doble propuesta conceptual conduce a la reconsideración sobre cómo abordar una historia literaria, asunto de suyo complejo y más para una historia contemporánea. Complementarias, la visión centrada en individualidades permite un acercamiento más didáctico a la historia, mientras que la perspectiva ensayística se opone a los gestos pedagógicos implícitos en las revisiones panorámicas; una muestra la historia como

³ En los estudios introductorios de su *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*, Domínguez Michael procede de manera similar, aunque la realización es significativamente distinta. En las introducciones —cuya suma conforma un nutrido, valioso y bien documentado panorama de la narrativa del siglo xx— establece los hilos temáticos de sus demostraciones a partir de los asuntos que las obras en sí mismas ofrecen; descriptivo en sus análisis, examina, uno a uno, autores y obras dentro de grupos que se integran en forma natural y, procurando cierta distancia interpretativa, procede a las valoraciones de conjuntos de obras (generalmente de un autor y eventualmente de varios) para tratar de establecer constantes, ya sea por su concatenación o por su yuxtaposición. Consecuentemente, el autor se ajusta más a las exigencias de una valoración literaria acorde con una perspectiva historiográfica y no una valoración sujeta a las demostraciones ensayísticas.

acumulación concatenada o yuxtapuesta y la otra como síntesis de tópicos homogéneos; ambas remiten a la historia política (los simbólicos 1910 o 1968, según el caso) como coordenadas de un objeto de estudio que se caracteriza por sus cualidades estéticas intrínsecas y, finalmente, las dos propuestas analizan la literatura según los géneros en sí mismos y no en la relación que entre ellos se establece.

Visiones panorámicas como *La literatura mexicana del siglo xx* de José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael son inobjetables en su conveniencia y utilidad: permiten organizar, esclarecer y precisar las características de un pasado literario y cultural; son valiosos puntos de partida para reconsiderar puntos de vista. Desde una perspectiva historiográfica, repito y subrayo, el doble panorama puede ser discutible en su concepción, pues en ninguno de ambos casos se percibe el proceso por el que atraviesa la literatura en su devenir dentro del tiempo (acontecimientos sociales, políticos, económicos, culturales, etc.), el espacio (México y el mundo) y los hombres, ni se analizan las cualidades intrínsecas de la literatura en lo que es en sí misma, no obstante la permanente presencia de los tópicos —sucedáneo válido, pero no suficiente.

VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA

Universidad Autónoma Metropolitana

DARÍO VILLANUEVA, *Estructura y tiempo reducido en la novela*. Anthropos, Barcelona, 1994; 447 pp.

El tiempo reducido es un fenómeno en la vida cotidiana y un concepto en la narratología. Aquél me exigió que practicara una rauda “lectura paradigmática” cuando me aproximé por primera vez a *Estructura y tiempo reducido en la novela*, volumen de Darío Villanueva.

En efecto, repasar el índice, hojear azarosamente el volumen y detenerse en algún párrafo son ejercicios útiles para buscar con rapidez las grandes líneas que ejemplifiquen los modos de tratar cada asunto, así como el enfoque, el grado de profundidad y, en fin, el provecho prometido por la obra. Igualmente, la lectura paradigmática ofrece, sobre todo a través del índice, la estructura profunda del texto: la arquitectura tanto del volumen como de los propósitos del autor. Revela también cuánto espacio ha concedido éste a cada aspecto del asunto.

Hay espíritus, como el de Paul Valéry o el de Jorge Luis Borges, que revelan un gusto especial por las estructuras, como si al acercarse a un texto percibieran de inmediato el esqueleto, la trabazón íntima de los grandes temas. Villanueva trabajó en círculos concéntricos decrecientes por cuanto se refiere al grado de generalización y a la amplitud geográfica.